

páginas

Una revista de **FLIP** FUNDACIÓN PARA LA LIBERTAD DE PRENSA

PARA LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Una radiografía de las emisoras de paz

DÓNDE ESTÁN, CÓMO SURGIERON Y CUÁLES SON SUS CARACTERÍSTICAS

Pág. 04

Voces bajo asedio

¿CÓMO SUPERAR LOS OBSTÁCULOS QUE IMPIDEN RECUPERAR EL TEJIDO COMUNICATIVO E INFORMATIVO DE LAS REGIONES MÁS GOLPEADAS POR LA GUERRA?

Pág. 08

Un laboratorio para la comunicación y el periodismo

LAS EMISORAS DE PAZ DEMUESTRAN CÓMO EL POSTCONFLICTO HA CAMBIADO LA NARRACIÓN Y LA REALIDAD EN LAS REGIONES. ¿QUÉ SE NECESITA PARA SU SUPERVIVENCIA Y CONTINUIDAD?

Pág. 16



Vivo en uno de los pueblos que acogió la paz en Colombia: la vereda Pಂದores. Es un oasis en La Guajira, un territorio donde el camino hacia sus pueblos te cuenta mil historias. Donde los amaneceres son verdes en el Perijá y rojos sus atardeceres que se ocultan en la nevada. Sus habitantes te saludan con versos vallenatos y abrazos cálidos que te hacen sentir más cerca de casa. Aunque no nací aquí, esta tierra me cuida como a una de sus hijas. Desde que llegué, hace ocho años, descubro todos los días algo nuevo en los pueblos étnicos ancestrales o en la exquisita gastronomía, que es producto de la diversidad poblacional. Cada barrio, cada vereda y cada pueblo tiene su propio encanto y asombra a los caminantes de una misma tierra.

Betsabé

**DESCUBRE EL PODER DEL
PERIODISMO LOCAL**

Ingresa a nuestra página web
www.consonante.org

CONSONANTE



FOTO: Juan Pablo Madrid-Malo

San Vicente del Caguán, Caquetá.

Un recuerdo enmohecido se lee en las columnas que sostienen un puente sobre el río Caguán.

páginas

PARA LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN



SÉPTIMA EDICIÓN
Diciembre 2023
Bogotá D.C.

EN PORTADA:
Isabella Londoño
[@isabellalondono.art](https://www.instagram.com/isabellalondono.art)

CONCEPTUALIZACIÓN Y COORDINACIÓN EDITORIAL

Jonathan Bock Ruiz
César Paredes
Juan Pablo Madrid-Malo

INVESTIGACIÓN Y TEXTOS

Génesis Natalia Tobón
José Alberto Cubillos
Juan Pablo Madrid-Malo
M. Sofía Luna

EDICIÓN

Jonathan Bock Ruiz
César Paredes

CORRECCIÓN DE ESTILO

Ángela María Agudelo Urrego
María Cristina Hernández

GESTIÓN DE FOTOGRAFÍA

Radio Nacional de Colombia
Juan Pablo Madrid-Malo
Valentina Torres

COLLAGE

Mónica Alejandra Leguizamón

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Laura Merchán Calderón

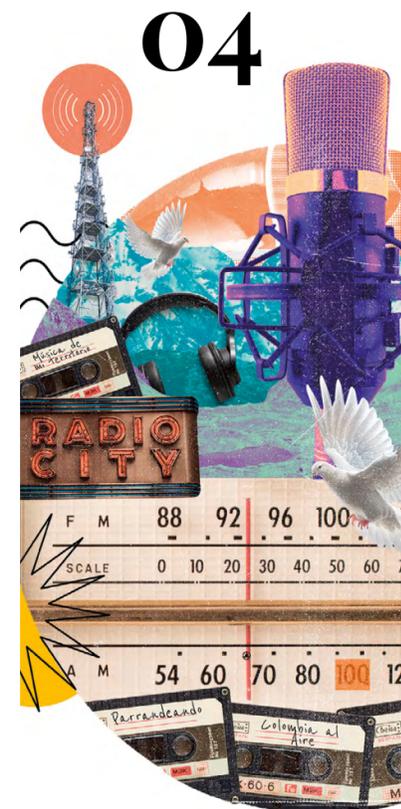
La metodología de investigación incluyó veinte entrevistas entre periodistas, representantes de las emisoras de paz, funcionarios de RTVC y firmantes del Acuerdo de Paz. Además, se pidió información por la vía de derechos de petición y se consultaron las páginas de Internet oficiales de las emisoras y de las entidades relacionadas.

PRESIDENTA DEL CONSEJO DIRECTIVO: Ana Cristina Restrepo · DIRECTOR EJECUTIVO: Jonathan Bock Ruiz
SUBDIRECTOR PROGRAMÁTICO: César Paredes · ASESOR DE DIRECCIÓN: Daniel Chaparro Díaz
COORDINADORA DE ALIANZAS ESTRATÉGICAS: Natalia Borrero Morales · ASESORA DE DIRECCIÓN PARA LIBERTAD DE EXPRESIÓN DIGITAL: Luisa Fernanda Isaza
ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS: Mireya Luque Triana · Diana Herrera Rodríguez · Diana Carolina Pinto · Fabián Garzón · MaríaCamila Marín · Natalia Moncada Olaya · Nichol Espinel · Nubia Cárdenas · Oscar Martínez Yepes · ÁREA DE PROYECTOS: Diana Santos Cubides · Esteban Moreno
CENTRO DE ESTUDIOS DE LIBERTAD DE EXPRESIÓN: Juan Pablo Madrid-Malo · Esteban Sánchez Molina · Génesis Tobón Becerra · José Alberto Cubillos
CONSONANTE: Angy Alvarado · Isabela Porras Alzate · Alejandra Duque · Alexandra Delprado Aguirre · Camila Bolívar Manzano · Hugo Cárdenas González · Ivonne Arroyo Mercado · Manuela Saldarriaga · María Paula Sierra · Natalia Prieto Caballero · Nicole Bravo García
COORDINACIÓN LEGAL: Ángela Caro Montenegro · Fernanda Ovalle Arias · Laura Bautista Ramírez · Viviana Basto Vergara
COORDINACIÓN DE PROTECCIÓN: Viviana Yanguma Ayala · Felipe Rojas Riaño · Ingrid Ramírez Fuquen · Neil Rada Gómez
EQUIPO CREATIVO Y DE COMUNICACIONES: María Cristina Hernández Capdevilla · Ángela María Agudelo Urrego · Cristian Mora Jiménez · Laura Merchán Calderón · Mónica Alejandra Leguizamón · Tatiana Vásquez Pérez



Contenido

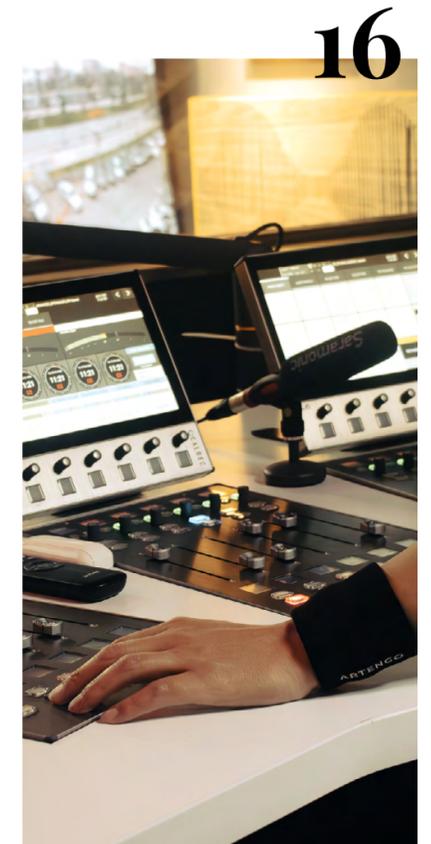
Emisoras de paz



Una cronología de las emisoras para la paz | *pág. 04*



Emisoras de paz: voces bajo asedio | *pág. 08*



En frecuencia con la paz: desafíos y oportunidades de las emisoras que dejó el Acuerdo | *pág. 16*

Una cronología de las emisoras para la paz

Hasta el momento, se han creado dieciséis emisoras de paz y se espera que las cuatro restantes se instalen pronto. Esta es la cronología de cómo nacieron y se desarrollaron estas iniciativas en Colombia.



FOTO: Andrés Piscov - OP Cancillería

2016

Firma del Acuerdo Final de Paz en el Teatro Colón en Bogotá. El punto 6.5 del Acuerdo establece la creación de 20 emisoras de paz en zonas rurales afectadas por el conflicto.

2020



FOTO: Radio Nacional de Colombia

El 13 de agosto se crean tres nuevas emisoras de paz. En Convención (Norte de Santander), que emite en la frecuencia 94.0 FM; en San Jacinto (Bolívar), en la frecuencia 102.7 FM y en Fonseca (La Guajira), en la frecuencia 92.2 FM.

2022

El 23 de febrero entra en funcionamiento la emisora número doce en el municipio de Mesetas (Meta) en la frecuencia 94.0 FM.



FOTO: Juan Pablo Madrid-Malo

2019

- El 25 de junio se inaugura la primera emisora de paz en Chaparral (Tolima), que transmite en la frecuencia 103.5 FM.
- El 2 de julio comienza a operar en Ituango (Antioquia) la segunda, en la frecuencia 92.3 FM.



FOTO: Radio Nacional de Colombia



FOTO: Radio Nacional de Colombia

2021

El 21 de mayo abren seis nuevas emisoras de paz: en Algeciras (Huila), que transmite en la frecuencia 92.6 FM; en Puerto Leguizamó (Putumayo), en la frecuencia 100.3 FM; en El Tambo (Cauca), en la frecuencia 96.7 FM; en Florida (Valle), en la frecuencia 92.0 FM; en Arauquita (Arauca), en la frecuencia 88.9 FM; y en Bojayá (Chocó), en la frecuencia 98.5 FM.

2023

- El 10 de febrero se estrenan cuatro emisoras de paz: en Tumaco (Nariño), en la frecuencia 104.6; en San Vicente del Caguán (Caquetá) en la frecuencia 93,3; en San José del Guaviare (Guaviare) en la frecuencia 90.6 y en Fundación (Magdalena) en la frecuencia 97.3.
- El 2 de mayo de 2023 la Comisión de Impulso, Seguimiento y Verificación de la Implementación, (Csivi) inició el montaje y puesta en funcionamiento de las últimas cuatro estaciones de las emisoras de paz en los municipios de Codazzi (Cesar), Tierralta (Córdoba), Riosucio (Chocó) y Buenaventura (Valle del Cauca). Estas emisoras deberán entrar en funcionamiento antes del 2 de mayo de 2024.



Datos hertzianos

La ubicación geográfica de las emisoras obedece a varios criterios técnicos como la diversidad étnica local, la disponibilidad de frecuencias, la infraestructura de medios existente y el tamaño de la población. Un equipo de RTVC elabora un estudio que prioriza a los municipios que hacen parte de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) que lo pasa a la Comisión de Impulso, Seguimiento y Verificación de la Implementación (Csivi) y esta elige los municipios según la viabilidad técnica. El objetivo es asegurar la inclusión, eficacia y alcance de las emisoras en regiones afectadas por la violencia.

Las emisoras de paz son de interés público y de clase C. Esto quiere decir que tienen un alcance máximo de 5.000 watts lo que representa una cobertura de máximo 150 a 200 km desde la antena de transmisión. Así, si una emisora de este tipo estuviera ubicada en el centro de Medellín, su señal podría cubrir toda el área metropolitana del Valle de Aburrá y aún extenderse hasta ciudades vecinas. Sin embargo, factores como la geografía y las condiciones atmosféricas pueden afectar el alcance real de la señal.

Según datos de RTVC en las emisoras de paz desempeñan labores 86 colaboradores, de estos setenta son periodistas y 16 son técnicos. De los 86 colaboradores, 38 son mujeres y 48 son hombres. Ocho de estos colaboradores pertenecen a pueblos indígenas.

La capacitación y sensibilización de las y los periodistas en las emisoras de paz se realiza con los siguientes bloques temáticos:

- Conocimiento del Sistema de Medios Públicos, RTVC
- Conflicto armado en Colombia, panorama e historia reciente
- Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera
- Comunicación para la paz
- Responsabilidades de RTVC con el Acuerdo de Paz
- Programación emisoras de paz
- Estructura radial
- Taller y puesta al aire
- Población migrante
- Manual para la práctica informativa y de contenidos de la radio pública

Cada equipo de trabajo de las emisoras de paz se compone desde el talento humano por un(a) periodista líder, un operador técnico y entre tres o cuatro periodistas. En los estudios, para garantizar la emisión de radio y los contenidos audiovisuales, cuentan con equipos tales como: consolas digitales, monitores de audio, cabina auxiliar de grabación, micrófonos, entre otros elementos.

La parrilla de la paz

- 103.5 fm Chaparral, Tolima
- 92.3 fm Ituango, Antioquia
- 94.0 fm Convención, Norte de Santander
- 102.7 fm San Jacinto, Bolívar
- 92.2 fm Fonseca, La Guajira
- 92.6 fm Algeciras, Huila
- 100.3 fm Puerto Leguizamo, Putumayo

El contenido emitido por las emisoras de paz consiste principalmente en programas de pedagogía de paz, informativos y musicales.

Los programas de pedagogía de paz son: **Cultura, diálogo y reconciliación, Campo en la radio y Encuentros de paz**. El primero es un espacio en el que se abordan iniciativas comunitarias que generan transformación social, como lo son emprendimientos, proyectos artísticos, deportivos, turísticos, entre otros. En el segundo programa, campesinos, firmantes de paz, líderes comunitarios y organizaciones sociales hablan sobre diferentes apuestas productivas, además de difundir conocimiento sobre la agricultura. En **Encuentros de paz** se realiza una emisión compartida entre cinco o más estaciones de las emisoras de paz, lo que permite que historias de una región se sintonicen en otras latitudes.

En los informativos encontramos los programas **Señal de la mañana** y **Colombia al AIRE**. En ellos se transmiten los acontecimientos noticiosos de la región con un enfoque local y resaltando la agenda de paz.



COLLAGE: Mónica Leguizamón

Finalmente, los programas musicales **Parrandeando y Música de mi territorio** son una ventana para democratizar el acceso a los medios de comunicación de artistas locales. A través de la música reproducen, difunden y reconstruyen lazos sociales en las comunidades.

HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO
6:00am - 7:00am						Campo en la radio
7:00am - 8:00am						
8:00am - 8:30am	Señal de la mañana					
8:30am - 12:30m						
12:30m - 1:00pm	Colombia al AIRE					
1:00pm - 2:00pm	Cultura, diálogo y reconciliación					
2:00pm - 3:00pm						Música de mi territorio
3:00pm - 4:00pm						
5:00pm - 6:00pm						
6:00pm - 7:00pm						
7:00pm - 7:30pm						
7:30pm - 8:00pm						
8:00pm - 9:30pm	Encuentros de Paz	Encuentros de Paz	Encuentros de Paz	Encuentros de Paz		
9:30pm - 10:00pm					Parrandeando	Parrandeando
10:00pm - 11:00pm						
11:00pm - 12:00am						

Las emisoras de paz constituyen una ambiciosa apuesta para transformar las ondas hertzianas en herramientas de reconciliación y convivencia. Siete años después de la firma del Acuerdo de Paz, sin embargo, este proyecto enfrenta una nueva fase del conflicto armado, lo que implica una amenaza para recuperar el tejido comunicativo e informativo de las regiones más golpeadas por la guerra. ¿Cómo superar los obstáculos que plantea la coyuntura actual?



FOTO: Radio Nacional de Colombia

Emisoras de paz: *voces bajo asedio*

El pasado 24 de noviembre se conmemoró el séptimo aniversario de la firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno colombiano, presidido por Juan Manuel Santos, y las Farc-EP, en cabeza de Rodrigo Londoño. El simbólico acto celebrado en el Teatro Colón de Bogotá selló una de las apuestas políticas más importantes de los últimos años en la búsqueda del fin del conflicto armado. Además de reformas estructurales, la facilitación de espacios políticos para víctimas y campesinos, y un marco jurídico transicional, este pacto político se propuso abrir espacios de comunicación para contribuir a un clima de paz en el país. El numeral 6.5 titulado “Herramientas de difusión y comunicación” estableció la creación de veinte estaciones radiales en frecuencia modulada (FM), entre otros espacios para impulsar la convivencia y la reconciliación en territorios afectados por la violencia, con el aporte de excombatientes, víctimas, funcionarios y comunicadores.

Las dieciséis emisoras que ya fueron creadas dentro del sistema de medios públicos RTVC, y las cuatro que quedan por instalarse en los próximos años, han marcado un quiebre significativo en la larga historia de ondas hertzianas usadas para la guerra. La radio, un medio que llega a más del 90% del territorio nacional, ha sido históricamente empleada como un arma, ya sea para el combate, el control de la información o como vehículo de la propaganda. De hecho, en los lugares donde se ha librado el conflicto armado y otras instituciones del Estado no han llegado, la fuerza pública instaló cientos de emisoras bajo la categoría de interés público y en algunos municipios este ha sido el único medio de comunicación que han podido escuchar sus habitantes. Con las emisoras de paz, Colombia se unió a una lista de países, incluyendo naciones africanas como Ruanda, República Democrática del Congo, Sudán y Malí, así como Myanmar en Asia, donde la apuesta por la paz se juega a través del espectro electromagnético.



FOTO: Radio Nacional de Colombia

Equipo de la emisora de paz de Ituango, Antioquia.

Cada paso en la construcción de un tejido comunicativo como las emisoras de paz ha significado un enorme esfuerzo o, si se quiere, como escribió Ricardo Silva Romero al referirse al Informe de la Comisión de la Verdad, ha sido “un milagro escrito entre el fuego”, pues un septenio después de la firma del Acuerdo, Colombia vive un momento en el que múltiples actores armados ejercen control y se disputan territorios que las Farc-EP dejaron y en donde el Estado ha tenido escasa presencia.

Atrás quedaron algunos de los registros que mostraban cambios significativos en la vida cotidiana de las personas, como el retorno de los desplazados, el cese de las hostilidades, el desminado humanitario y la mayor libertad de movilización. Estos cambios debían reportarse y las radios de paz se erigieron con ese entusiasmo. La apuesta de los firmantes del proceso, entonces, parecía la fórmula más apropiada para darle continuidad a los acuerdos, hacer pedagogía sobre sus alcances y abrir la participación a distintos sectores y liderazgos.

En algunos lugares, lamentablemente, la guerra nunca llegó a su fin. Colombia se encuentra inmersa en un nuevo capítulo de conflictos territoriales, enfrenta la presencia de grupos disidentes de las Farc como el Estado Mayor Central, la Segunda Marquetalia y los Comandos de Frontera, quienes abandonaron o rechazaron el proceso de paz. Observadores del conflicto han advertido el fortalecimiento de estructuras paramilitares, como las Autodefensas Gaitanistas de Colombia y las Autodefensas Conquistadoras de la Sierra Nevada, derivadas de anteriores procesos de paz fallidos. A esto se suma el control ejercido durante décadas por el Ejército de Liberación Nacional, entre otros actores violentos. Todas estas facciones representan un riesgo para el ejercicio periodístico. Hasta el 29 de septiembre de 2023, la FLIP documentó [agresiones en contra de 69 periodistas](#)

por parte de grupos armados, incluyendo miembros de emisoras de paz.

Además, existen otras circunstancias y actores que ponen en riesgo la seguridad de las y los periodistas, como la estigmatización por parte de funcionarios públicos o figuras políticas, o el impacto que la delincuencia común u organizada tiene en la seguridad de los municipios. Las y los periodistas, ya sea por la naturaleza de la información que transmiten, las denuncias que realizan o el papel que desempeñan al comunicar lo que sucede, se encuentran constantemente en la mira. En un contexto territorial marcado por el asedio a la prensa local, estos nuevos actores del ecosistema mediático enfrentan uno de los desafíos más apremiantes para la continuidad y consolidación de las emisoras de paz, un proyecto tan urgente como inspirador.

Sin embargo, la continuidad de estas emisoras enfrenta una incertidumbre palpable. El Acuerdo de Paz sentó las bases para la creación de las emisoras, pero no garantiza su sostenibilidad a largo plazo. Hasta el momento, no existe una política de Estado que asegure su permanencia una vez se cumpla con el mandato inicial de su creación. Entonces su viabilidad podría quedar a merced de la voluntad política de la administración de turno. El gobierno actual, que propone una 'paz total' y busca negociaciones con los grupos armados que se encuentran en las regiones en conflicto, tiene una ventana de oportunidad para reconocer el papel crucial que desempeñan estas emisoras en la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia.

Estas páginas, nutridas por las voces de quienes trabajan diariamente en las cabinas de los municipios donde se han instalado las emisoras, buscan exponer el impacto que han tenido en la salud de la democracia local, advertir sobre los principales riesgos que enfrentan sus protagonistas, motivar a la ciudadanía a resguardar lo que podría ser un laboratorio de comunicación local y urgir al Estado a tomar medidas para garantizar su protección y condiciones de seguridad.

CONTAR LA PAZ, CONTAR CON RIESGOS

Dos desplazamientos, un secuestro, una amenaza a través de un panfleto, varias citaciones de grupos armados a atender reuniones y el acercamiento de personas sospechosas a las instalaciones de las emisoras de paz son algunas de las afectaciones que han sufrido los y las periodistas de este proyecto radial. Estas amenazas a la libertad de prensa, que la FLIP ha documentado y que

“NUESTRA ESTRATEGIA HA SIDO ENFOCARNOS EN TEMAS DE PAZ Y ASUNTOS DE INTERÉS COMUNITARIO QUE NO PONGAN EN PELIGRO A NADIE.”

RTVC ha reportado para alertar a otras instituciones, evidencian el riesgo que corren quienes tratan de informar sobre lo que ocurre en los territorios y promover una agenda para la paz en zonas donde el conflicto armado prevalece.

Varias de las cabinas de radio de estas emisoras están ubicadas en escenarios donde las disidencias de las extintas Farc, viejas estructuras paramilitares u organizaciones armadas que han tenido una presencia histórica, ejercen el control social e impactan las condiciones de seguridad. Se trata de lugares en donde recientemente se han presentado restricciones de movilidad, carnetización, extorsiones, asesinatos selectivos, combates y otros hechos violentos que afectan la vida de la población civil en estos territorios.

Entre 2022 y 2023, la Defensoría del Pueblo ha emitido numerosas Alertas Tempranas sobre las condiciones de seguridad de estos territorios. Implican en varias ocasiones a municipios en donde se encuentran emisoras de paz, por brindar ejemplos: Arauquita, en Arauca; San José del Guaviare, en Guaviare; San Vicente del Caguán, en Caquetá; Florida, en Valle del Cauca y Puerto Leguizamó, en Putumayo¹, que han sido objeto de alerta por acciones de grupos armados.

Esta cercanía a zonas de conflicto tiene un impacto directo en el ejercicio periodístico. Las emisoras de paz se han convertido en actores relevantes a nivel local, las y los periodistas son conocidos por sus vecinos y los lugares donde están ubicadas llaman la atención de las y los habitantes de estos municipios, en los que la presencia del Estado ha sido precaria.

Ruben Zúñiga, quien trabaja en la emisora de paz de El Tambo, Cauca, recuerda que el paro armado de 2022 fue uno de esos momentos en los que sintió miedo: “No había un alma en este pueblo. La gente se encerró

en sus casas y yo dije ‘muchachos, cerremos la emisora y vámonos para Popayán’. Interrumpimos la programación. En eso, RTVC es muy serio y nos dice: si hay inseguridad para ustedes, algún riesgo, muchachos, interrumpen todo”. En su criterio, informar desde las regiones es todo un reto, pero mucho más en los lugares donde confluyen distintos actores armados.

Las y los periodistas de las emisoras de paz han aprendido que hay asuntos sobre los que deben guardar silencio, lugares a los que no pueden acceder, personas que no están dispuestas a hablar, rumores constantes sobre un recrudescimiento de la violencia y un mayor riesgo en comparación con otros colegas que ejercen el oficio en condiciones más favorables. Para que las emisoras sigan sonando, emplean diversas estrategias, desde la autocensura hasta la selección de contenidos que minimicen los riesgos; no obstante, las limitaciones y oportunidades varían de un lugar a otro, modelando la manera en que hacen su trabajo.

“Sabemos que no todo es color de rosa aquí”, señala Martha Rentería, periodista líder de la emisora de paz de Puerto Leguizamó, Putumayo, sobre los problemas de orden público de su región. Su equipo ha optado por la autocensura para salvaguardar su vida y mantener la labor de promover la paz. En otra parte del sur del país, Paola Sarabia, periodista de la emisora de paz de Algeciras, Huila, y donde hay facciones de grupos disidentes de la extinta guerrilla de las Farc, enfatiza la importancia de la prudencia. “Nuestra estrategia ha sido enfocarnos en temas de paz y asuntos de interés comunitario que no pongan en peligro a nadie. Gracias a ello, hemos podido trabajar sin exponernos innecesariamente a riesgos. La comunidad reconoce nuestro enfoque y nos ha brindado respaldo en momentos delicados”, dice.

A la autocensura estratégica se suma el silencio de las propias fuentes que no siempre están

Equipo de la emisora de paz de Puerto Leguizamó, Putumayo.



FOTO: Radio Nacional de Colombia

1. Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo No. 011-23; 012-23; 018-23; 031-23 y 002-22.



FOTO: Juan Pablo Madrid-Malo

Cabina de la emisora de paz de San Vicente del Caguán, Caquetá.

dispuestas a hablar cuando se trata de alteraciones al orden público. Por ejemplo, Leilin Candela, periodista de la emisora de paz de Arauquita, Arauca, menciona que en ocasiones “las mismas autoridades prefieren no hablar de ciertos temas”. Este silencio, explica, agrava un problema de interés público: “la gente requiere saber qué fue lo que ocurrió, cómo actuar en determinado momento, por ejemplo, si hay un ataque o una vía obstruida”. No hablar pone en riesgo la seguridad, condiciona la vida y movimiento de la población.

No emitir opiniones, atribuir toda la información a las fuentes y mantenerse al tanto del contexto son aspectos claves para comunicar la paz en medio de la guerra. Para las y los periodistas estar radicados en los municipios desde los cuales informan les proporciona una comprensión integral del contexto de seguridad. Conscientes del riesgo que rodea su labor, son quienes mejor identifican los peligros potenciales.

Ángela Montilla, de la emisora de Tumaco, Nariño, resalta que dada la recurrencia de problemas de orden público “es preferible que no hagamos afirmaciones directamente con nuestras palabras”. Y en otro extremo del país, Rosember Anaya, periodista de la emisora de San Jacinto, Bolívar, y quien ha notado el recrudecimiento de la violencia en Montes de María, anota una precaución semejante: “eso hay que narrarlo y en las voces de los protagonistas, pero narrarlo con la mayor seriedad del caso y sin exagerar, porque a veces los medios nacionales exageran un poquito la situación y, sí, está pasando, pero no de esa forma”.

A pesar de la autocensura, de las precauciones con el uso del lenguaje, del cuidado con los enfoques editoriales, del profesionalismo y del compromiso con la paz, el peso de las circunstancias es aplastante en algunos municipios, donde los integrantes de estas emisoras están bajo la mira. Los casos de Germán Hernández, de la emisora de paz de Algeciras, Huila, en abril pasado, y de

María Eugenia Durango, de Ituango, Antioquia, en enero de 2020, quienes se vieron obligados a abandonar sus municipios debido a amenazas contra su vida, exponen la fragilidad del proceso de paz. Estos eventos, que se han presentado especialmente en áreas donde las disidencias de las Farc optaron por retener las armas, han dejado al descubierto la falta de previsión por parte del Estado ante un escenario como este.

Por eso cuando se le pregunta a Anderson Salinas, de la emisora de paz de Convención, Norte de Santander, sobre la existencia de un protocolo de seguridad, responde: “las oraciones de cada una de las madres de nosotros”. Y añade: “y yo manejo algo, la capa de invisibilidad, que no nos vean”, dice refiriéndose a la necesidad de mantener un perfil bajo en el municipio. No obstante, también aclara que él no requiere un esquema de seguridad y espera no necesitarlo porque le parece incómodo para ejercer su trabajo.

Lamentablemente, el entrenamiento de los equipos de comunicación que integran las emisoras de paz estaba dirigido a un escenario hipotético distinto y no consideró en primer lugar el diseño de protocolos de seguridad, medidas de autoprotección, integración previa con la comunidad y un acercamiento al gremio en cada municipio hasta ya entrado el tiempo.

Estas falencias implican una mayor cercanía del equipo central de RTVC, según confirmaron sus periodistas. Y en la evaluación del riesgo, los equipos de Bogotá y de las regiones combinan lecturas que están atravesadas por miradas distintas, como refiere Anderson Salinas: “el respaldo de RTVC es muy cercano. Incluso a nosotros no nos gusta generar miedo en Bogotá. Uno conoce la región y uno sabe y siente cuando está en riesgo. Cuando la situación se puede manejar, la manejamos internamente. Cuando no, obviamente informamos. Y si el riesgo es elevado, la primera medida es ‘no vayan al estudio’”.

Juan Ricardo Pulido, coordinador de las emisoras de paz en RTVC, reconoce la imposibilidad de garantizar la protección de la vida de las y los comunicadores: “en materia de seguridad, es el reto más complejo. En territorios muy conflictivos implementamos medidas de prevención, como suspender la programación, resolvemos asuntos técnicos para trabajar desde casa o dejamos de meternos en noticias que tengan que ver con el orden público. Pero si hay amenazas, ninguna es desestimada”.

La complejidad y la diversidad de riesgos que enfrentan las y los periodistas de las emisoras de paz plantean un desafío considerable, no solo para reactivar un tejido comunicativo que ha estado fracturado, sino para disipar la violencia. Los acostumbrados esquemas de seguridad no son una garantía para su protección porque, al contrario, los hace más vulnerables. “Es ponerse un objetivo en la espalda”, explica una de las periodistas entrevistada para este informe. Además, estos esquemas también les alejan de la comunidad con la que prefieren tener una relación de confianza y en zonas donde hay controles ilegales a la movilidad, resulta imposible su entrada.

Así mismo, la cercanía a instituciones como el Ejército o la Policía no garantiza la seguridad de los y las periodistas; al contrario, en áreas donde prevalece el conflicto esta proximidad podría ser una amenaza más. Por eso, la evaluación del riesgo debe ser diferenciada, pues en cada región los actores armados o grupos delincuenciales tienen tácticas y objetivos disímiles.

Además de la falta de garantías y la complejidad del momento histórico, estos y estas periodistas enfrentan la ineficacia de las investigaciones, la impunidad que empaña la justicia y un aspecto que suele ignorarse: el impacto psicológico y emocional de trabajar en contextos violentos. Como dice Martha Rentería, líder del equipo de periodistas de la emisora de paz de Puerto Leguizamó, Putumayo, “la emisora de paz es un proceso de resistencia, aunque no siempre quiera llamarlo así. A veces enfrentamos momentos de aguante psicológico cuando el miedo nos abrumba. A veces pienso en irme, pero ¿a dónde? Este es mi hogar, es mi tierra”.

Este panorama exige que el Estado y la sociedad civil encuentren estrategias y medidas de seguridad efectivas que resguarden a las y los periodistas que desempeñan una labor vital para la construcción de paz en áreas vulnerables. No solo están en juego las vidas e integridad de quienes hacen posible este proyecto, sino la posibilidad de restablecer una comunicación de interés público pacífica, que reconozca las diferencias y preserve el derecho a la información y la libertad de expresión.



Desde 2018, un año antes de que se abrieran las primeras emisoras de paz en Chaparral (Tolima) e Ituango (Antioquia) hasta octubre de 2023 se han registrado 68 agresiones a periodistas en diez de los dieciséis municipios donde se encuentran esos medios. Este es el listado de agresiones en cifras.

- 9 ALGECIRAS, HUILA:
7 amenazas y 2 desplazamientos forzados.
- 14 ARAUQUITA, ARAUCA:
una de ellas el asesinato del documentalista Mauricio Lezama, 10 amenazas, 1 agresión física, 1 detención ilegal y un caso de robo o eliminación de material periodístico.
- 5 CHAPARRAL, TOLIMA:
2 amenazas, 1 acoso judicial, 1 estigmatización y 1 ataque cibernético a página web.
- 2 CONVENCIÓN, NORTE DE SANTANDER:
1 estigmatización y 1 amenaza.
- 1 EL TAMBO, CAUCA:
1 caso de estigmatización.
- 2 ITUANGO, ANTIOQUIA:
1 amenaza (derivada en desplazamiento) y 1 acoso.
- 4 PUERTO LEGUIZAMO, PUTUMAYO:
1 detención ilegal, 1 obstrucción al trabajo periodístico, 1 secuestro y 1 desplazamiento forzado.
- 18 SAN JOSÉ DEL GUAVIARE, GUAVIARE:
2 casos de acoso, 1 agresión física, 10 amenazas, 1 daño a infraestructura, 3 obstrucciones al trabajo periodístico.
- 1 SAN VICENTE DEL CAGUÁN, CAQUETÁ:
un caso de obstrucción al trabajo periodístico.
- 12 TUMACO, NARIÑO:
entre los que se encuentran el secuestro y asesinato del equipo periodístico de *El Comercio* de Ecuador: Paúl Rivas, Efraín Segarra y Javier Ortega. 4 amenazas, 1 estigmatización, 1 acoso, 1 hostigamiento y 1 agresión física.

*Datos documentados por la Fundación para la Libertad de Prensa, FLIP.

EL PRIMER OBSTÁCULO: SUPERAR EL ESTIGMA

“Cuando llegamos el 24 de junio de 2019 a Chaparral, en una cafetería, el joven que nos sirvió los tintos, nos dijo: ‘ah ¿ustedes son de la emisora de la guerrilla?’. ‘¿Nosotros? No’, le respondimos y ahí medio le contamos lo que íbamos a hacer”, recuerda el coordinador de las emisoras de paz de RTVC, Juan Ricardo Pulido. Esta anécdota no es un caso aislado. Varios de sus colegas de la red han enfrentado experiencias similares donde se instalaron estas emisoras. En ocasiones, la bienvenida de la comunidad estuvo marcada por prejuicios que, en parte, solo el tiempo y el trabajo han logrado superar.

Y es que las emisoras de paz recibieron ataques desde antes de que se crearan. En septiembre de 2016, en el contexto de la campaña del “No” al plebiscito para ratificar el Acuerdo de Paz, el líder del Centro Democrático, Óscar Iván Zuluaga, dijo: “el Gobierno entrega 31 emisoras, otorga participación política y crea la UNP para las Farc”. Días después, el expresidente Álvaro Uribe, afirmó lo mismo: “¿cómo competir con 31 emisoras de las Farc financiadas con el dinero de los colombianos? Por eso, votemos NO”.

Los ataques no cesaron. Al año siguiente, en un foro de ese partido político en Chigorodó, la aspirante a la presidencia María del Rosario Guerra acusó a las emisoras de paz de ser un medio para “adoctrinar a los colombianos” y prometió que no se las entregaría “a las Farc”. Y en 2022, ya bajo el gobierno de Iván Duque, quien autorizó la creación de once de las veinte emisoras previstas en el Acuerdo, la congressista del mismo

partido, María Fernanda Cabal, insistió en que las emisoras estaban controladas por las Farc. Sus declaraciones generaron una reacción de rechazo por parte de la FLIP, pues además de desinformar, estigmatizaba a las y los periodistas poniéndoles en riesgo. Ninguno de estos ataques infundados por parte de figuras políticas nacionales tuvo respuesta del gobierno ni significó un costo político.

Emelda Wberth, periodista de la emisora de paz de Fonseca, La Guajira, señala que uno de los retos más importantes de su labor ha sido, precisamente, desactivar estos imaginarios. “No somos la emisora de la guerrilla, ni del alcalde ni del gobernador, ni del diputado, ni del gobierno de turno”, dice. Pero esa tarea se hace más difícil en la medida que, debido a la coyuntura política, “algunas voces de personajes que son representativos para la comunidad hacen comentarios que desinforman sobre lo que somos”.

La experiencia de cada emisora varía, aunque comparten esa marca de nacimiento. John Alexander Sáenz, de la emisora de Mesetas, Meta, recuerda cómo “hasta la misma familia de uno también nos tilda de trabajar en emisoras de la guerrilla”. O como señala Anderson Salinas, de la emisora de paz de Convención, Norte de Santander, “el estigma todavía se siente... Es algo que no es tangible, que no es constante, pero es como una nube de humo que a uno lo rodea”.

Estas emisoras se concibieron con el mandato de promover la paz y si bien hay participación de firmantes del Acuerdo en la composición de sus equipos, esta se ha visto reducida porque los requisitos de idoneidad para los cargos exigen una formación como comunicadores. “La gente misma ya se dio cuenta que esa carreta de que las emisoras iban a ser de las Farc era completamente mentira. Hay dieciséis emisoras y en ellas no hay casi excombatientes”, dice Manuel Bolívar, firmante de la paz y delegado para la implementación de las herramientas de comunicación.

La asociación entre las emisoras de paz y las extintas Farc proviene de una falta de conocimiento acerca de su propósito y funcionamiento, o bien, son el resultado de intereses políticos. En todo caso, es un lastre que no le hace justicia a su papel en las comunidades donde operan. Cuando funcionarios públicos y representantes políticos vinculan a estas emisoras con una guerrilla desaparecida, no solo ignoran el compromiso vigente del Acuerdo sino que también ponen en riesgo a las y los periodistas que las integran.

Hermes Martínez, coordinador de gestión de alianzas de la subgerencia de radio de RTVC, hace un llamado a los funcionarios y representantes políticos a cuidar el lenguaje que es la materia prima de la radio y un constructor de realidad. Dice que “los



FOTO: Radio Nacional de Colombia

Entrevista a los habitantes de Chaparral, Tolima.

funcionarios públicos tienen una responsabilidad mayor cuando se hacen juicios o se libera información porque su voz tiene efectos más grandes que los de un ciudadano común”.

Aún hay lugares donde las heridas están abiertas, a pesar de que en las cabinas de estas radios se han encontrado víctimas y victimarios, que poco a poco comienzan a reconocerse como parte de ese país fracturado. Algunos firmantes del acuerdo prefieren no decir que lo son, como lo hace una voz anónima: “yo jamás acá he dicho que soy firmante de paz, solo digo que me desempeño como periodista y ya. Yo quisiera contar mis experiencias, lo vivido, pero lastimosamente no se puede. Ojalá que algún día en Colombia... Si algún día eso se puede, yo les doy la primicia. Cuento toda mi vida”.

Para superar esas brechas, RTVC ha implementado el Manual para la práctica informativa y de contenidos de la radio, que busca trazar las directrices, no solo de las radios de paz sino también de la radio pública. “Dentro de este manual concebimos como un valor la comunicación sin daño, un concepto que conviene invocar y al cual conviene al que todos como sociedad nos impliquemos, sobre todo las personas que tienen voces muy preponderantes”, dice Martínez. En sus palabras aparece lo que podría ser la clave de un proceso de reconstrucción del tejido social: la necesidad de que todos y todas abracemos esta iniciativa para que en las cabinas de la RTVC se den esos diálogos improbables entre sectores antagónicos, como los que se propuso en su momento el especialista en mediación John Paul Lederach, con el fin de encontrar salidas en común.

Por su parte, Dora Brausin, subgerente de radio de RTVC, considera que basta con aproximarse a las emisoras, escucharlas y

“YO JAMÁS ACÁ HE DICHO QUE SOY FIRMANTE DE PAZ, SOLO DIGO QUE ME DESEMPEÑO COMO PERIODISTA Y YA. YO QUISIERA CONTAR MIS EXPERIENCIAS, LO VIVIDO, PERO LASTIMOSAMENTE NO SE PUEDE.”

tratar de comprender su trabajo en el contexto y “ahí se comienzan a deconstruir esos imaginarios y esas lógicas”. En algunos sitios ya se empiezan a ver los frutos del acuerdo. Rosember Anaya, periodista de la emisora de San Jacinto, Bolívar, cuenta que “en un principio sí sentimos estigmatización. La gente nos reclamaba: ¿Por qué entrevistan al guerrillero? ¿Por qué le dan voz al guerrillero?” —cuenta, pero con el tiempo, en su comunidad, esas prevenciones se han ido desvaneciendo—. Comenzamos a hacer esa pedagogía para la paz, a contarle a la gente en qué consistían los acuerdos. A medida que se fueron dando cuenta, escuchando y viendo las otras cosas que se resaltaban de la comunidad, ya había una aceptación. Ya la estigmatización creo que no existe”, agrega. “Esto es un proceso —secunda Juan Ricardo Pulido—. No hay que discutir, no hay que pelear con la gente, no hay que entrar en polémicas. Y lo más bonito es que la gente poco a poco va reconociendo que ese es su medio de comunicación”.

Las emisoras de paz han creado un espacio de diálogo y de reconocimiento. La mayoría de periodistas que trabajan en ellas pertenecen a los territorios donde operan, por lo que generan vínculos de pertenencia. Un nuevo actor ha entrado en el ecosistema de medios territorial, lo que fortalece la democracia, el pluralismo y la reconciliación.

Seis meses después de inaugurar la primera emisora en Chaparral, en 2019, Juan Ricardo volvió y se encontró con un regalo de la comunidad: un bulto de plátanos y un atado de panela. “Yo pregunté ‘¿Y esta vaina qué?’ Me explican que vino Benjamín y nos dejó un bulto de plátanos y después doña Blanca y dejó la panela. ¿A quién le lleva uno esos detalles? Uno siente que cuando la comunidad hace eso es porque cree que son sus periodistas, su medio, su radio. Creo que eso es de lo más bonito que nos ha pasado con las emisoras de paz”.

La anécdota de Chaparral muestra que la semilla ha caído en buena tierra, pero los desafíos aún son enormes. Es vital proteger a las personas que abren espacios para la paz y darle una oportunidad al diálogo como forma de resolver nuestros conflictos. ♦

Equipo de la emisora de paz de Chaparral, Tolima.



FOTO: Sandro Sánchez / RTVC

En frecuencia con la paz: desafíos y oportunidades de las emisoras que dejó el Acuerdo

Las emisoras de paz se han convertido en un laboratorio para la comunicación y el periodismo. Aunque enfrentan la incertidumbre sobre su continuidad y el desafío de echar raíces en zonas donde todavía están presentes las heridas de la guerra, su corta experiencia constata que la reconstrucción de la paz en Colombia pasa por un cambio en la forma en que se relata y se vive la realidad en las regiones.

En zonas afectadas por el conflicto armado en Colombia, poco a poco, las emisoras de paz comienzan a mostrar los frutos de su trabajo. Estos medios, que nacieron con el Acuerdo de Paz del Teatro Colón, no solo desafían la narrativa convencional que retrata a estos territorios como focos de violencia, sino que también se erigen como poderosos catalizadores del diálogo, la reconciliación y la construcción de una paz duradera. Con un equipo de periodistas cualificados y una parrilla de contenido amplia y diversa, integran a la comunidad, reconstruyen la memoria colectiva local, promueven la cultura regional, explican los acuerdos de paz entre el Gobierno y las extintas FARC y, sobre todo, promueven la paz desde sus cabinas.

Sin embargo, para asegurar su supervivencia se requiere una pedagogía más decidida que ayude a superar la

desconfianza de las poblaciones locales, así como la reticencia de otros medios de comunicación. Además, la ausencia de una política pública clara que les garantice continuidad más allá del Acuerdo de Paz plantea interrogantes sobre su futuro.

Según Manuel Bolívar, ex delegado para el punto 6.5 del Acuerdo de Paz sobre las herramientas de comunicación, estas emisoras “son un pequeño universo de nuestra sociedad que hacen un ejercicio por contarle al mundo el gran mandato del Acuerdo de Paz: qué es ese Acuerdo de Paz y cómo va su implementación”. Pero no solo buscan aportar información, sino que “la gente se comprometa y las emisoras construyan un escenario de construcción de paz real y posible”, agrega.

UN NUEVO RELATO REGIONAL

Estas emisoras se distinguen por ofrecer una mirada positiva desde

las regiones. No se centran únicamente en informar las noticias, sino en recalcar que la paz es noticia. Katerine Vargas, periodista de la emisora de San Vicente del Caguán, Caquetá, indica: “nuestro enfoque no es resaltar lo negativo, sino mostrar cómo incluso lo que parece insignificante, puede ser un paso importante para la construcción de la paz”.

De a poco, este laboratorio también contribuye a la construcción de la memoria colectiva, a pesar de las resistencias. Anderson Salinas, periodista en la emisora de Convención, Norte de Santander, cuenta cómo fue su travesía para documentar la Casa de la Paz, un museo autogestionado por las víctimas del Catatumbo: “cuando usted me dice ‘memoria’, le cuento que nadie conocía este museo. Hice un viaje de dieciséis horas desde Convención para llegar hasta La Gabarra. Llegamos y hablamos con las comunidades.

Cumplían veintitrés años de la primera masacre paramilitar en 1999”. Ese día, agrega, había mucho escepticismo, pero la gente estaba interesada en que se conociera su historia.

Estos laboratorios para la reconciliación han permitido una escucha atenta que se convierte en un archivo local, que amplía el espectro de lo que llamamos memoria. Como afirma Rubén Zúñiga, periodista de la emisora de El Tambo, Cauca, “todo lo que hacemos lo vamos guardando, lo vamos documentando y va quedando ahí para el servicio también de las comunidades. Pienso yo que eso también es como hacer un *backup* de lo que es la memoria histórica del municipio”. Estos archivos son piezas de un rompecabezas que ayudan a construir la narrativa de los territorios desde donde operan las emisoras.

Este esfuerzo representa un desafío habitual en un país donde hasta hace

Detalles del equipo de producción en la cabina de radio.

muy poco, según el estudio *Cartografías de la Información* de la FLIP, el 60% de los municipios carecía de medios de comunicación locales en 2019. En las zonas más apartadas de los centros de poder las historias se desdibujan o quedan sin registro cuando no logran entrar en espacios de comunicación convencionales.

En contraste con los grandes medios del país, estas emisoras no buscan aprovechar las historias de violencia para aumentar la audiencia. El hecho de que sean un proyecto de interés público les permite existir sin depender de anunciantes, con lo que también pueden eludir la presión de los intereses políticos locales. De ahí su potencial para escribir una historia situada, como explica



FOTO: Valentina Torres

Conexión directa con la emisión y recepción de noticias locales.

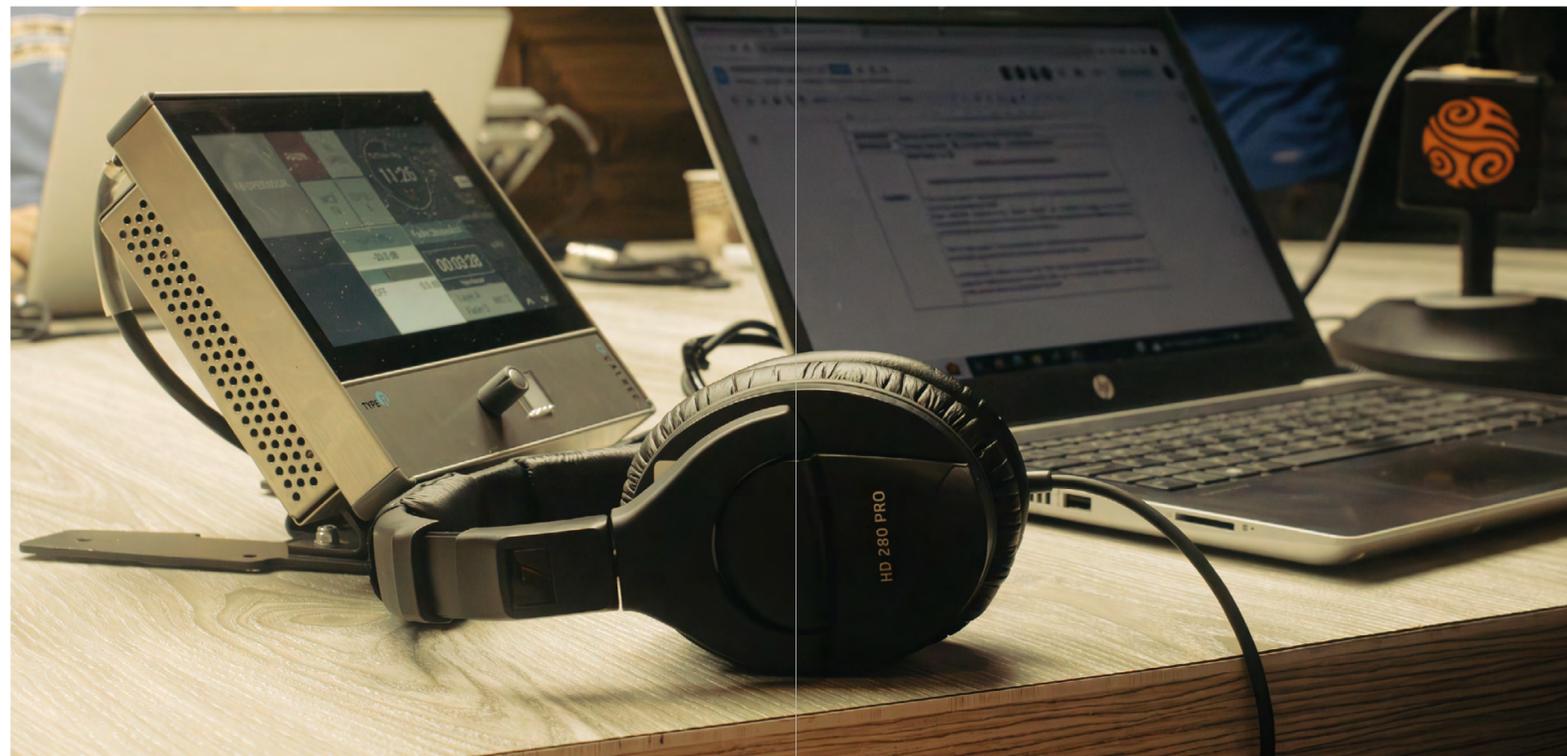


FOTO: Valentina Torres

Emelda Wberth, periodista en la emisora de Fonseca, La Guajira, sobre lo que distingue a este proyecto radial: “es esa posibilidad de contar las historias, de permitir que la gente narre sus vivencias y no desde el morbo de llegar a la herida y derramar las lágrimas (...) sino más bien de sanar, de reconstruir el tejido social, de recordarle a la gente sus raíces”. Este horizonte ético que da prioridad a la escucha y busca restaurar la comunicación que ha sido rota por la guerra, se transforma en un alivio para una comunidad dolida.

Además, las y los periodistas de las emisoras de paz tienen una mirada sobre sus territorios que difiere de la de los medios nacionales, que eventualmente llegan a cubrir las historias sobre el conflicto armado y que suelen retratar a estos territorios como focos de violencia, sin conocer su realidad ni su diversidad. Las y los periodistas de las emisoras de paz, en cambio, viven y pertenecen a estos territorios, y quieren mostrar sus proyectos productivos, su arte, sus proyectos turísticos y sus procesos comunitarios como parte de un nuevo relato que redefine el papel de la comunidad.

Como dice Rosember Anaya, periodista de la emisora de paz de San Jacinto, Bolívar: “[En el municipio] el panorama es difícil, pero estas personas no son del territorio. El periodista de Bogotá o del interior viene, dura dos, tres días su investigación o por mucho quince días o un mes, y se va. Nosotros somos los que nos sentamos frente al micrófono y a las 12:30 vamos a hablar de las noticias y si nos toca hablar de que hubo un asesinato, y que presuntamente fue un grupo al margen de la ley, eso hay que narrarlo, hay que contarlo... Pero con prudencia”.

En el mismo sentido John Sáenz, periodista de la emisora de Mesetas, Meta, señala que “las emisoras de paz lo que han tratado de hacer es deconstruir esa imagen negativa, esa imagen violenta que tienen los territorios y generar esa nueva memoria de paz a través de los diferentes productos, de

los emprendimientos que se han venido realizando (...). Entonces, son esas diferentes cosas las que día a día están generando una recordación positiva de los territorios; una memoria de paz”.

ENSEÑAR LA PAZ

Estas emisoras juegan un papel pedagógico clave para explicar y hacer seguimiento al Acuerdo de Paz. Con una programación variada y próxima a la realidad de cada región, acercan el Acuerdo a situaciones cotidianas, abren debates en los que se escuchan varias perspectivas y recogen inquietudes de las comunidades.

Anaya resalta la necesidad de poner en el centro a la comunidad en la manera de contar lo ocurrido. En lugar de centrarse en los perpetradores, su emisora se esfuerza por mostrar aspectos que den un giro a la narrativa de la violencia. Un ejemplo de ello ha sido el cubrimiento de la conmemoración de la masacre de El Salado, que en el año 2000 dejó un saldo de más de trescientas personas asesinadas. “Presentamos las historias de los hijos de El Salado, nacidos en medio del conflicto y la masacre, que en la actualidad apuestan por la paz a través de la música, el arte y la cultura”, explica.

Al tratarse de un espacio abierto de participación desde el cual se puede

interpelar a las instituciones del Estado, también se permiten ejercicios de veeduría ciudadana sobre la implementación del Acuerdo y que sirven como vehículos para expresar las demandas de las víctimas. “El hecho de que [la comunidad] pueda expresarse, dirigirse a las instituciones, ver la satisfacción de un líder comunitario al agradecer por permitirle hablar a través de los micrófonos de la radio y pedir al Gobierno Nacional que preste atención a situaciones específicas, es gratificante”, dice Leilin Candela, de la emisora de paz de Arauquita, Arauca.

LOS EQUIPOS

Los equipos de las emisoras están constituidos por un periodista líder, un operador técnico y dos o tres periodistas más, según la disponibilidad de personal con experiencia. Para tener un contrato como periodista, los requisitos mínimos son cinco años de experiencia ejerciendo el periodismo para quienes no cuentan con un título, o dos para los titulados. En algunos casos, participan firmantes del Acuerdo, pero no en todos. Sin embargo, los programas pedagógicos sí deben mantener el equilibrio de la representación en tercios, es decir, deben participar una víctima, un firmante de paz y un representante de una organización social.

La posibilidad de que quienes vivieron el conflicto, tanto víctimas como excombatientes, se encuentren en las cabinas, ha generado un ambiente que ayuda a desactivar los estereotipos. Anaya, desde la emisora de San Jacinto, destaca su labor para mostrar la colaboración entre excombatientes y víctimas: “es muy bonito mostrar cómo trabajan juntos. Hubo dolor, al principio no fue fácil pero lo están logrando y hay que mostrarlo”.

Su contribución a la reintegración social de los firmantes del Acuerdo de Paz es algo que enorgullece a Manuel Bolívar: “Ver a compañeros con los que, en otro momento, recorrí las montañas de Colombia en clandestinidad, ahora locutando, realizando trabajos técnicos y desarrollando contenido periodístico para las páginas web, es un gran logro”.

Además, los equipos de producción de los contenidos están integrados por otros grupos poblacionales como indígenas y afros. En total, son 86 personas trabajando en las emisoras de paz, de las cuales setenta son periodistas y dieciséis, técnicos; hay 38 mujeres y 48 hombres, y ocho se identifican como población indígena.

No obstante, el desafío más grande que enfrentan, según indican varias de las mujeres entrevistadas para este informe, es superar las barreras de género

que se han enquistado en la cultura. “Realmente ser periodista, mujer y joven es muy difícil; es uno de los retos más grandes que tengo”, dice Ángela Montilla, periodista de la emisora de Tumaco, Nariño. Ganarse el reconocimiento de las audiencias en lugares tradicionalmente machistas es más difícil, agrega Leilin Candela, de la emisora de Arauquita. Ella lo sabe por experiencia propia, pues al comienzo su equipo estaba integrado solo por mujeres. En efecto, estas emisoras buscan que las audiencias reconozcan el espacio que han ganado las voces femeninas en la radio, en aras de la equidad de género. Pero el desafío no solo es la representación de las mujeres sino, como dice Dora Brausin, subgerente de Radio de RTVC,

“pensar con enfoque de género el contenido, que exista diversidad a la hora de construirlo”. Para ella es clave la participación de las mujeres en la agenda periodística de los municipios y su mirada en el diseño y creación de contenidos.

Otro reto radica en la oferta de personal cualificado para formar parte de

las emisoras. La principal dificultad se encuentra en la carencia de profesionales en comunicación o periodismo que residan en la región. Según Juan Ricardo Pulido, coordinador de las Emisoras de Paz de RTVC, “resulta complicado hallar periodistas que trabajen en comunicación y no estén ya comprometidos con otro medio”. En su criterio, las y los estudiantes de periodismo, generalmente, deben abandonar sus municipios en busca de universidades en las ciudades y, una vez finalizados sus estudios, suelen establecerse allí.

EL ECOSISTEMA LOCAL

A su llegada, las emisoras despertaron curiosidad, desconfianza e incluso rechazo entre la población y otros medios de comunicación. En municipios donde la infraestructura del Estado es precaria y el escaso periodismo se financia con publicidad oficial, la instalación de una emisora que cuenta con una cabina de primer nivel en edificios nuevos con periodistas pagados por el Estado generó desconcierto.

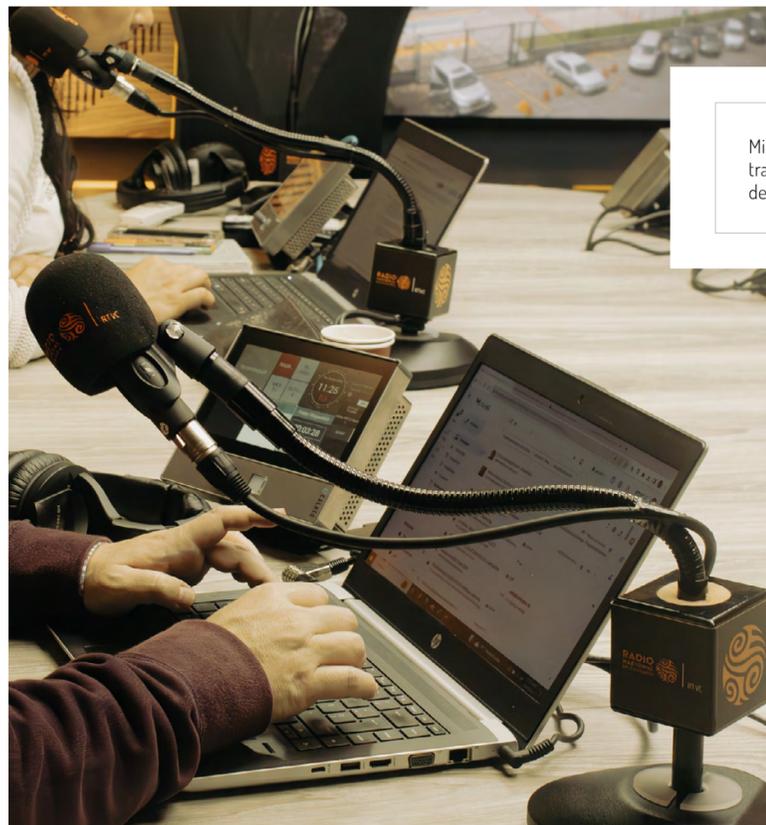
Katerine Vargas, de la emisora de San Vicente del Caguán (Caquetá) cuenta que al comienzo algunos habitantes del municipio pensaban que se trataba de una emisora del Ejército, pues durante mucho tiempo ese tipo de emisoras era lo único que se escuchaba. Para ella es clave hacer una pedagogía previa a la llegada de las emisoras: “una

vez una fuente nos dijo que no nos podía dar esa información porque éramos el Ejército. Ahí fue que notamos que es importante hacer mucha presencia de marca, pero también de pedagogía, de explicar en qué consiste y cuál es la diferencia”.

En otros casos, la prevención proviene de otros medios de comunicación que al comienzo se imaginan que las emisoras de

paz llegan a competir por los recursos de la publicidad. Pulido refiere que “cuando llegamos hay resistencia de otros medios de comunicación porque nos ven como competencia. Podemos ser competencia en términos de que a veces necesitan un servicio social y a veces las emisoras cobran por eso, aquí

“SANAR,
RECONSTRUIR
EL TEJIDO
SOCIAL,
RECORDARLE
A LA GENTE
SUS RAÍCES”



Micrófonos para transmitir la voz de la comunidad.

FOTO: Valentina Torres

no le cobramos nada. Pero más temprano que tarde se dan cuenta de que evidentemente nuestro papel es otro, es público”.

Una vez eliminada la desconfianza, la relación con otras emisoras da pie al colegaje, como refirieron varios de los testimonios recopilados para este informe. Los prejuicios, tanto de la ciudadanía como de otros medios de comunicación, se desvanecen con gestos como el que cuenta Zúñiga, de la emisora de paz de El Tambo, Cauca: “A veces nos buscan para pedirnos pauta, ‘vea que cuánto nos cobran’. Nosotros somos de interés público, les explicamos, pero si quieren apoyar una emisora, allá está tal o cual emisora comunitaria”.

Esta colaboración entre las emisoras de paz y las comunitarias podría convertirse en una fórmula para fortalecer el sistema mediático local. Emelda Wberth, de la emisora de Fonseca, apunta: “incluso hemos llegado a ser inspiración para algunos de ellos. A veces nos pasa que los medios comunitarios tienen como referente la radio comercial y se van inclinando hacia eso. Ahora escuchan una radio completamente diferente, con contenidos distintos y se dan cuenta de que a la gente eso sí le gusta”.

Además, debido al enlace que tienen las radios de paz con la mesa central, pueden ayudar a una difusión de talentos locales más allá de sus poblaciones. El programa ‘Música de mi territorio’, por ejemplo, sirvió para dar a conocer el trabajo de Asimétrico, un joven artista que mezcla el rap y la carranga. “A un hermano un día se le ocurrió inventar lo que se llama carranga rap. Así que, como que nos llegó al oído y lo mandamos a Bogotá. El artista estuvo en el Top 20 de Radio Nacional, en el espacio de ‘Demo Estéreo’ de Radio Nacional, y fue el estreno de la semana”, cuenta Anderson Salinas, periodista de la emisora de paz de Convención. Esta exposición no solo generó la visibilidad en el Catatumbo, sino en regiones como San Andrés y el Amazonas, a donde también llegan las estaciones de RTVC.

Los programas pedagógicos sobre el desarrollo del campo, las expresiones culturales locales, la muestra de los emprendimientos locales, los debates sobre la implementación del Acuerdo de Paz, los noticieros con enfoques locales, entre otras características de la parrilla de estas radios dan cuenta de que las emisoras de paz no son solo una alternativa más en la oferta de radio local, sino un experimento que

“concibe la comunicación como una herramienta de transformación del conflicto”, como indica Hermes Martínez, coordinador de gestión de alianzas de la Subgerencia de Radio de RTVC. A esta reflexión, el periodista John Sáenz, de la emisora de paz de Mesetas, Meta, agrega: “la radio en sus orígenes fue un insumo para la guerra, para comunicar ejércitos en las guerras mundiales, pero hoy en día es un insumo para generar nuevos tejidos sociales de paz en este territorio que fue tan afectado por el conflicto”. Y desde otro lugar del país, dice Leilin Candela: “sería muy interesante que en algún momento cuando finalice el proceso la emisora pueda continuar, se pueda quedar y que quienes deben tomar la decisión, entiendan que la emisora es tan de la comunidad que no se la pueden llevar y que no la pueden cerrar y que la comunidad debe quedarse con su emisora”.

Las emisoras de paz desempeñan un papel fundamental al abordar y mitigar las heridas profundas dejadas por décadas de conflicto en la población colombiana. A través del periodismo, se esfuerzan por narrar historias de paz, ofreciendo una visión más amplia y esperanzadora para las comunidades. Sin embargo, para que estas emisoras sigan contribuyendo a la sanación y reconstrucción del tejido social, se requiere un mayor respaldo y fortalecimiento gubernamental. A pesar de que su creación fue un mandato del Acuerdo de Paz, la ausencia de una política clara para garantizar su continuidad pone en duda su permanencia a largo plazo. Como plantea Rubén Zúñiga, “llevarnos 50 años hablando de guerra, ¿por qué no hablar toda la vida de paz?”.

El periodismo local es esencial porque fortalece la democracia, da voz a la ciudadanía y vigila el poder. A pesar de ello, cubrir ciertos temas representa un riesgo para las y los periodistas. Nuestra reciente serie

Una mirada a la libertad de expresión y a los medios de comunicación en Puracé, Cajibío y Marmato

expone los silencios y alternativas presentes en cada municipio.

Disponible en www.flip.org.co



En la era digital,
el auge de información falsa,
propaganda, rumores y publicidad,
a menudo disfrazados de periodismo
creíble, ha generado una **tendencia**
hacia la desinformación.

Herramientas **PARA** **LEER** el **MUNDO**

es un diplomado diseñado
para **desarrollar habilidades**
de pensamiento crítico y construir
puentes hacia una democracia
más y mejor informada.

Próximamente disponible en www.escuela.flip.org.co

